

TRAVESIA POR LOS MONTES DE NAVARRA

Por Jesús M.^a Alquézar

LA primavera de 1972 resultó nubosa y húmeda. Llovía domingo tras domingo, y el día festivo que no llovía eran las nubes las que descendían hasta los caseríos más cercanos al mar, dando al paisaje esa tristeza grisácea tan característica del País Vasco.

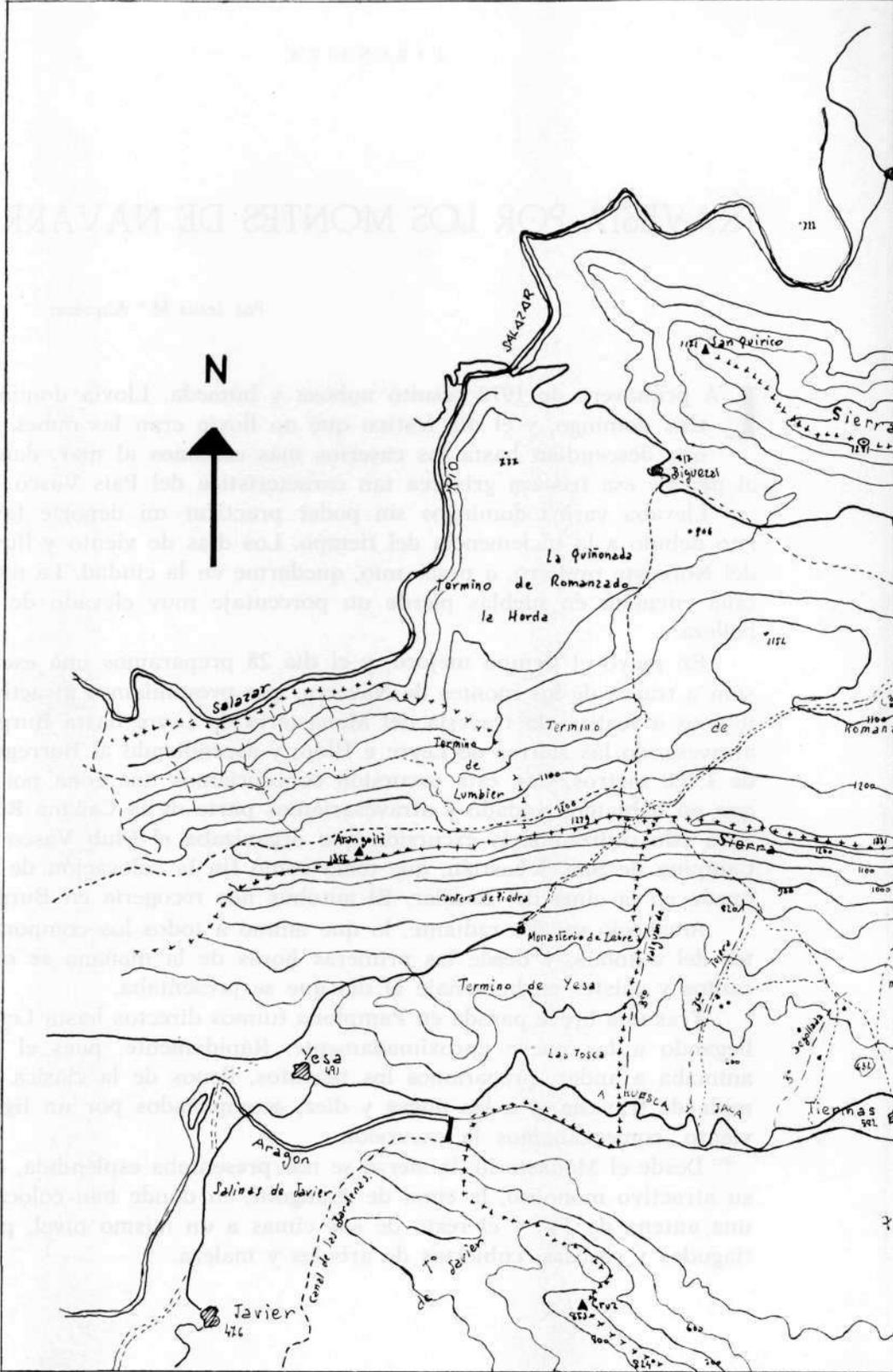
Llevaba varios domingos sin poder practicar mi deporte favorito debido a la inclemencia del tiempo. Los días de viento y lluvia del Noroeste prefiero, a pesar mío, quedarme en la ciudad. La montaña envuelta en nieblas pierde un porcentaje muy elevado de su belleza.

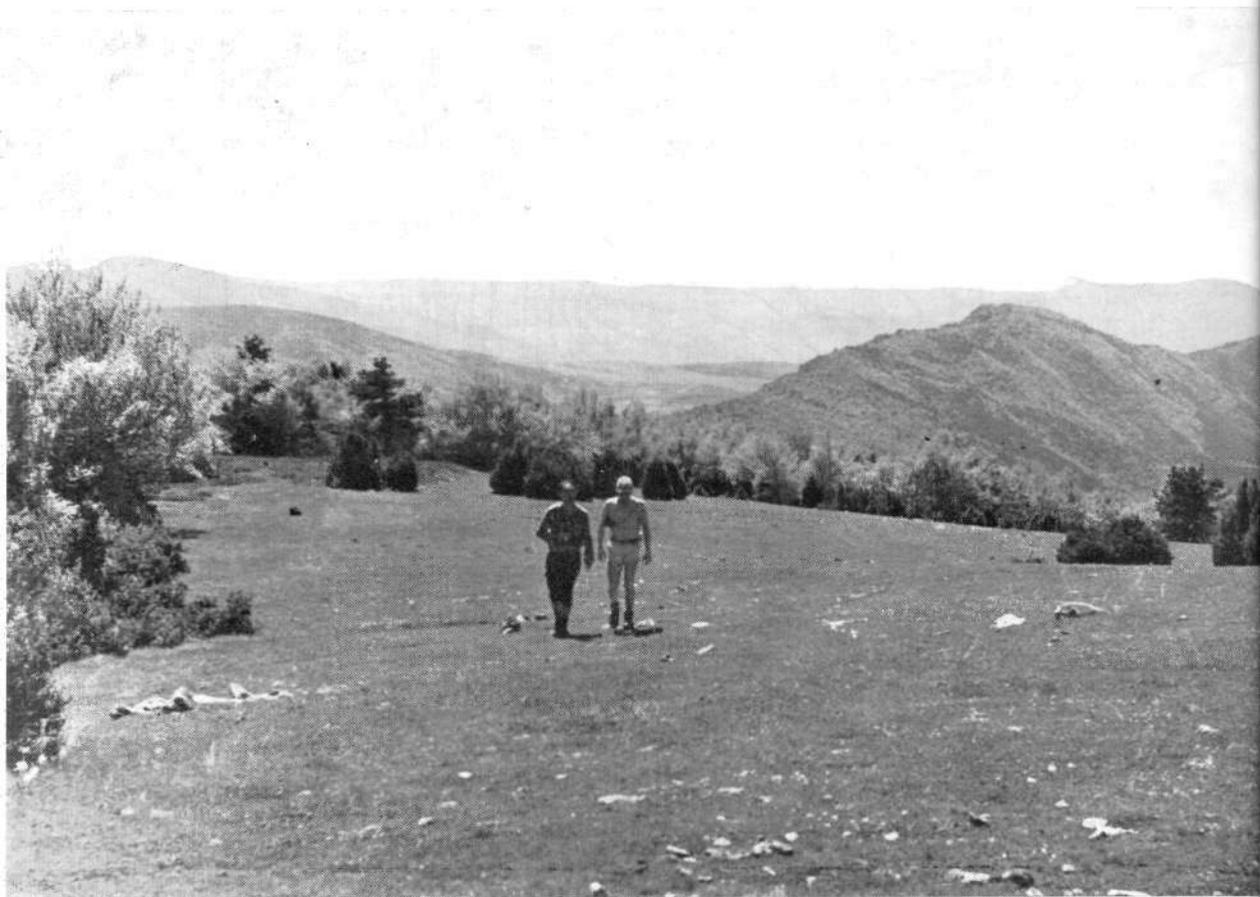
En mayo el tiempo mejoró, y el día 28 preparamos una excursión a través de los montes de Navarra, que presumíamos atractiva; íbamos a realizar la travesía del Monasterio de Leyre hasta Burgui, atravesando las sierras de Leyre e Illón, y ascendiendo al Borreguil, de 1.420 metros. Con esta excursión conoceríamos una zona por la que no habíamos andado y atravesaríamos parte de la Cañana Real. Para ello utilizamos la excursión que organizaba el Club Vasco de Camping de San Sebastián, que tenía como fin la colocación de un buzón en la cima del Escalar. El autobús nos recogería en Burgui.

Amaneció un día radiante, lo que animó a todos los componentes del autobús, y desde las primeras horas de la mañana se oían cantos y chistes en homenaje al día que se presentaba.

Tras una breve parada en Pamplona fuimos directos hasta Leyre, llegando a las nueve aproximadamente. Rápidamente, pues el día animaba a andar, preparamos los macutos, llenos de la clásica comida de travesía, y a las nueve y diez, acompañados por un ligero viento, comenzábamos la excursión.

Desde el Monasterio, la sierra se nos presentaba espléndida, con su atractivo monolito, la cima de Arangoiti, en donde han colocado una antena de TV, y el resto de sus cimas a un mismo nivel, puntiagudas y rocosas, cubiertas de árboles y maleza.





Descendido el Borreguil (1.420), nos dirigimos hacia Burgui por la Cañada Real a la derecha Illon, al fondo a la izquierda Arangoliti en la Sierra de Leyre.

Foto. I. Rica.

La ascensión hasta el alto la realizamos por un sendero bien marcado, rumbo Norte, que es la Cañada Real, a veces ancho y otras menos, que a modo de camino Pirenaico sube en rápidos y fuertes zig-zags, es la clásica subida **fuerte** pero de gran belleza. El esfuerzo se ve compensado con la vista del pantano de Yesa continuamente ante nosotros, haciéndonos más atractiva la ascensión.

En una hora y cinco minutos alcanzamos el alto de la sierra; son las 10,15 de la mañana, hacemos una parada para saborear ese

placer que sólo recibe el montañero después del esfuerzo, y reunimos el grupo. Divisamos el Pirineo, con todas sus cumbres nevadas, y también el Borreguil, nuestra meta. Obtenemos las primeras fotografías de recuerdo. Enfrente, paralela a nosotros, vemos la sierra de Illón, de características similares a la de Leyre.

De este punto nos dirigimos por todas las puntas de Leyre hacia el Escalar (1.237 metros), última cima de la sierra, pero llega la sorpresa —no hay camino—, y avanzar resulta dificultoso entre matorrales y zarzas. El terreno está cubierto de arbolado cerrado, pinos silvestres y boj, debiendo recorrerlo agachados y arañándonos continuamente; a pesar de ello el grupo continúa contento, con todas las conversaciones propias de estos inconvenientes.

A las once nos encontramos en un collado aún lejano del Escalar, junto a unos arcos naturales de gran belleza que forman las rocas. Reunimos el gran grupo, dialogamos sobre la dificultad de seguir por el alto, puesto que debido a la lentitud de la marcha no nos va a permitir realizar la travesía hasta Burgui.

El grupo numeroso se dirige hacia el pico Escalar a colocar el buzón. Quedamos siete para realizar la travesía propuesta.

Sin ninguna dificultad descendemos al valle que separa las dos sierras, hasta enlazar nuevamente con la Cañana Real a las 11,45, que toma rumbo Nordeste y paralelo a Illón; nos refrescamos en Aguas Negras, atravesamos zonas verdes rodeadas de hayas de gran belleza y llegamos al pie del Borreguil, divisamos Castillonuevo, lugar donde descenderán los demás montañeros una vez colocado el buzón. Cruzamos la carretera que va de Bigüezal a Salvatierra de Escá y nos despedimos de Mari Carmen y Conchi, que se retiran y se dirigen a Castillonuevo, ya satisfechas de lo realizado.

Faltan diez minutos para la una en el lugar denominado Zocellones y, dirección Norte, por la Cañada Real, subimos en duro zigzag hasta el collado de Ollate, de 1.084 metros, donde nos encontramos, a las dos y media, ya fatigados, pues la subida con el sol de plano nos ha quitado muchas energías. Reponemos fuerzas y nos comemos todas las naranjas para combatir la deshidratación. Ya tenemos a nuestra derecha el Borreguil.

Desde el collado pensamos que la ascensión sería fuerte pero corta, pero cuál fue nuestra sorpresa al ser larga: nos cuesta una hora llegar a su cima, exactamente a las tres y media, pero merece su visita. Es una ascensión diferente a todas, se atraviesan amplios

bosques de pinos silvestres con abundantes claros que asemejan jardines tropicales por la variedad de plantas que crecen allí.

En su cima el silencio es total, calienta el sol, el cielo es de un intenso azul y vemos nuevamente las cumbres nevadas del Pirineo. Ignacio, José Miguel y yo estamos satisfechos; Julián e Iciar tampoco han subido y han continuado hacia Burgui.

Quince minutos después continuamos la marcha, descendemos sin camino alguno por la ladera Norte, a campo a través, y en pocos minutos conectamos con la Cañada Real, que enfila hacia el puerto de las Coronas; cerca de este puerto tomamos un mal marcado sendero, dirección Este. Burgui está cercano, pero nos cuesta llegar a su Ayuntamiento. A las seis menos cuarto, al entrar a sus primeras casas, damos por finalizada la travesía. Allí nos esperan Conchi y Mari Carmen, siempre con sus sonrisas y con la comida preparada, cosa que agradecemos pues estamos un poco cansados.

A la orilla del río comemos opíparamente, comentando las agradables incidencias de la excursión. A las siete y media partimos hacia San Sebastián, parando en el alto de las Coronas a ver el atardecer.

Por estas líneas no nos queda más que agradecer, en este caso, al Club Vasco de Camping, que nos dio todas las facilidades en materia de autobús y tiempo para poder realizar esta bella travesía, recomendable a todos los montañeros; una marcha larga, ya que nos ha costado 8 horas y 35 minutos (descansos incluidos), pero que nos ha dejado un agradable sabor por los conocimientos que hemos adquirido de esta zona poco recorrida por los montañeros guipuzcoanos.

Travesía efectuada por: Ignacio Rica, José Miguel González, Julián e Iciar y Jesús María Alquezar.—Hasta Castillonuevo: Conchi Aguirrezabala y Mari Carmen Sabadie.

H O R A R I O

Monasterio de Leyre	9,10
Alto de Leyre - Cañada Real	10,15
Ultimo collado en la sierra de Leyre, antes de descender al valle	11,00
Fuentes Negras, en el valle entre Leyre e Illón	11,45
Zocellones	12,50
Ollate	14,30
Alto del Borreguil (1.420 m.)	15,30
Burgui	17,45